



XXIX Encuentro Anual del ICOFOM
XV Encuentro Regional del ICOFOM LAM
“Museología e Historia: Un campo de conocimiento”

ICOFOM - 29th Annual Meeting
ICOFOM LAM – 15th Regional Meeting
“Museology and History: A field of knowledge”

SUMARIO DEL TEMA 3

LA ENCRUCIJADA DE LOS PARADIGMAS: MUSEOS Y MUSEOLOGÍA EN EL SIGLO XXI

Lucía Astudillo Loor

Se han recibido 43 textos que los organizadores han considerado pertinentes al tema tratado, además de las conferencias provocativas. Hemos leído todas las participaciones en español, inglés francés y portugués y deseamos felicitar y agradecer a todos los contribuyentes por sus aportes. El trabajo de resumir el abundante acervo que nos han enviado no ha sido tarea fácil. Hemos tratado de elaborarlo, de acuerdo al tema y mirando las ideas que consideramos más apropiadas.

LOS SUBTEMAS:

TIEMPO Y ESPACIO: MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD

Mónica de Gorgas dice que “El museo nace como templo de la modernidad, como espacio público de representación de un saber institucionalizado, como lugar de la memoria en la que la nación se rinde homenaje a sí misma”.

Martín Scharer propone llamar al post modernismo “segunda modernidad” y que “Una exposición histórica debería tener en cuenta las interrelaciones entre lo local, lo regional y lo global...” y realizar “por lo menos el intento de una representación holística”.

Luis Gerardo Morales analiza lo que sucede con los museos de México y (de muchos países más) que, “atravesan por una crisis de paradigma representacional y de prácticas culturales” El divorcio entre museo histórico e institución histórica, entre museos y organizaciones académicas y profesionales, “hizo del género histórico-arqueológico una especie de sistema único de representación momificada”.

Tereza Scheiner dice que “no es por azar que el discurso museológico de la modernidad se haya configurado basándose en dichas narrativas, (documentos culturalmente relevantes) utilizando la cronología, la paleografía, la diplomática,... construyendo el discurso del Otro a partir de una mirada proyectada desde el centro”.

Ivo Maroevic habla de que “El objeto siempre representa un documento histórico y sus dimensiones son tiempo, espacio y sociedad. La identidad histórica nos habla del tiempo de duración del objeto, visto con frecuencia en cambios patentes, en la destrucción, o en algún uso secundario nos dice más a cerca de un evento histórico, que la existencia factual del objeto”.

Marc Maure habla de que: “Los museos no deben ser solamente un culto a la nostalgia, un espejo que refleje el pasado. Los museos deben ser una ventana abierta al mundo real de hoy” Además, sugiere que los museos se definen por el paradigma Identidad, Ecología y Participación, llegando a preguntarse si en Noruega el museo es espejo, ventana y también vitrina.

Bruno C. Brulon Soares, nos dice que: “Actualmente, el pasado, presente y futuro son investigados y pueden ser entendidos a través de la percepción de un arco filosófico del tiempo... El Museo integral es aquel que trabaja no solamente con lo íntegro del hombre y de su medio sino también con la integridad del tiempo considerando el pasado, presente y futuro para entender las relaciones”.

Edwin Chacón habla de que “A pesar de su origen elitista, los museos se han abierto a las comunidades para dialogar e intercambiar experiencias que permitan ampliar su visión sobre el proceso de conformación cultural y el papel que este debe cumplir como agente dinamizador y propulsor de cambios”

María José Fernández manifiesta que el museo a través del postmodernismo “comienza a relacionarse con el público de una manera especial. Dentro de la museología surgen, por influencia de corrientes norteamericanas, otras formas de narrar historias en las exhibiciones”.

María Inés Belén Domínguez nos informa que a partir de los años setenta decayó el paradigma estructuralista, “...el retorno de los sujetos significó comenzar a construir una historia sensible al protagonismo de los individuos...”.

Mary Edith González corrobora que actualmente “Se pone énfasis en la persona, un museo es concebido por personas (directivos y técnicos que manejan y conocen las colecciones) existe para personas (visitantes) y personas cuya habilidad y espíritu de cooperación están atesorando sus colecciones”.

Francois Mairesse dice: “la institución museal aparece en nuestra época, como un jalón particular, digno de interés para la historia de las ideas” Y en otro lado nos habla de que “la museología podría presentarse como una subcategoría de la historia fundada, por una parte, en el análisis del objeto y por la otra, sobre una parte de la historia de las ideas”.

Yoli Martini advierte que “La sociedad actual, posmoderna, post industrial, proclive a instaurar, proclamar y aún revisar paradigmas, con una humanidad tecnificada y con valores cada vez más tergiversados y livianos, reconoce al museo como una institución problemática y difícil de definir pero con gran influencia en el ambiente cultural y del patrimonio...”.

Nilson Alves de Moraes:“Intensidad, velocidad, tensiones, paradojas y cambios son algunas de las marcas del siglo XX y XXI. La naturaleza del museo es multi - inter y transdisciplinaria como revela su objetivo y metodología. Se debería analizar la Museología como una disciplina intercampo lo que significaría debatir las dimensiones disciplinarias para una relación entre los campos del conocimiento”.

María Angélica Zinny sostiene que “La museología no sólo se relaciona con la historia, es convocante de diversas y numerosas disciplinas indispensables todas y complementarias entre si para su enriquecimiento”.

Tomas Bendome sugiere que no es posible hablar con precisión en los museos sobre hechos recientes”Estas imprecisiones obedecen a la cercanía temporal y emotiva de los hechos acontecidos. Se puede comprobar que el tiempo, la reflexión y la contemplación histórica permiten una decantación de los acontecimientos necesaria para una exhibición histórica permanente”.

Carlos Alfredo Ferreira nos advierte sobre las versiones ascéticas del pasado y se pregunta “Y lo neutral ¿no es peligroso por ser motor de la indiferencia?”.

Luis Alegría y Gloria Paz Núñez manifiestan que el “museo no es un espacio neutro, sino por el contrario un hecho social dialéctico”.

Olga Bartolomé, en este mismo sentido apunta que “Las instituciones no son ajenas a las ideologías de cada época por lo cual no podemos considerar ni a las escuelas ni a los museos como instituciones neutrales”:

María Ester Ríos habla de que “Cuando en los museos se exponen desde la selección de la temática, la organización de los objetos y su explicación no son hechos neutros, todo está guiado por una percepción y una perspectiva interpretativa”.

Para **Marcela Cougo y Nelson Cuadros**, los museos deben mantener “un diálogo con los órganos municipales gestores del turismo contribuyendo para juntos para proyectos culturales más amplios que generen beneficios económicos y sociales”.

Mercedes A. Palavecino piensa que “El museo pasa a ser un lugar donde el espíritu se potencia, el aprendizaje se participa y se promociona la comunidad, siendo entonces el turismo una importante fuente de recursos con que cuenta la localidad”.

Teresita Gutiérrez dice que los museos históricos locales deben aprovechar esos espacios para “tomar el producto turístico que genera curiosidad y exponerlo, a través del acervo museológico, completando su visión en un panorama general, que transmita más de una posible lectura”.

Virginia Pastrana: “El desarrollo de la comunicación institucional, merece el máximo de esfuerzo, puesto que ésta es un instrumento de altísimo valor para transmitir mensajes en el contexto social interno y externo”.

Gabriela Morales Larraya plantea la “necesidad de que el patrimonio cultural que ha sido manejado por museos y otras instituciones debería tomar en cuenta a la Universidades”.

Para terminar este subtema queremos mencionar lo que **Olga Nazor** nos dice: “Vestigios materiales de acontecimientos de diversa naturaleza, y su potencial comunicativo pernoctan desde hace siglos en las vitrinas de los museos del mundo, a la espera de que una visión historiográfica auténticamente inspirada en el humanismo que declama la museología encodifique con mayor o menor éxito el aleccionador mensaje que portan”.

ETNICIDAD Y NACIÓN: PERSPECTIVAS GLOBALES Y LOCALES

Para **Zeev Gouraviev**, El Museo de Hombre en París, parte de que “no existen razas, más si diferentes tipos, la humanidad pertenece a una sola especie: el Homo Sapiens. No existe la naturaleza virgen, una de las particularidades del Sapiens es que se ha adaptado después de 100000 años a todos los biotopos del planeta y los ha modificado... El ser humano se ha formulado siempre las mismas preguntas. Sus diferentes respuestas son el fundamento del patrimonio cultural de la humanidad”.

Estela Garma y Andrés Sansoni hablan de que “La autoridad que los siglos han dado al museo lo convierten “de hecho” en una de las instituciones más creíbles de la sociedad”.

Anita Sha, nos dice que “un objetivo importante del museo, como institución social, es trabajar por la paz y el entendimiento mundial”

Para **Camilo de Mello Vasconcellos**, la institución museo es considerada como un lugar en donde ocurre el dominio del imaginario y lo simbólico los cuales “han ejercido y ejercen una gran importancia para la difusión de una cierta representación de la idea de nación y de identidad nacional” Manifiesta que los Museos Nacionales en México son un ejemplo paradigmático de una corriente que tomaba al museo enlazado con el poder constituido.

Vilma Brondo y sus compañeros consideran: El Museo como institución tiene la responsabilidad de responder a la necesidad social de construir hitos que marquen un sentido de pertenencia histórica” y que “la identidad cohesionada y da sentido a los múltiples significados de la trama histórica”.

Regina Moura dice que los museos en nuestros países, en su mayoría, “son corresponsables por la consolidación de naciones abstractas, distantes de si mismas, incapaces de percibirse o moverse convenientemente en este inicio del siglo XXI, mascullando los cambios acelerados que asustan y desafían el poder creativo del ser humano en todo el planeta”.

Tomás Sepúlveda y sus compañeros, al referirse a casos específicos de museos interculturales en Chile, manifiestan que en los proyectos que “apuntan a la generación de procesos de transformación sociocultural de las relaciones de pobreza y exclusión social”, el trabajo de los profesionales”implicó situarse en un terreno de negociación y prejuicios interculturales de delicado tratamiento”.

Nilda Beatriz Moreschi manifiesta que la mentalidad en Argentina de los años 80 implicaba “menosprecio a los miembros y a las expresiones culturales de “los otros”, calificándoles como inferiores o “subculturas” y como peligrosos o poco trabajadores... Pensaban a América como carente de pueblos cuyo peso cultural pudiera reconocerse y percibían la “cuestión aborigen” o de los

otros, como un problema, como un periodo primitivo que debía superarse encaminándose a la civilización.

A este enfoque se sumó luego el tema de los inmigrantes, considerados rebeldes, peligrosos o “neo bárbaros” y con el tiempo, “la gente pobre”, “la gente de la villa”.

Oscar Navarro nos habla de que “Para promover una imagen “blanca y culta” los museos nacionales representan a las culturas precolombinas dentro de una historia lineal expresada en discursos estéticos y biológicos”.

María Cristina Holguín confirma que “...no estamos educados para reconocer nuestros mitos arcaicos como propios, y esta es una visión casi fundante en nuestros museos históricos”.

Carlo A. Celius comenta sobre el Museo Nacional de Haití, “dotado de tres componentes esenciales. Está dedicado a los Padres de la Patria, a su glorificación, tiene la reputación de presentar los documentos históricos así como las obras de arte. Una entidad que es a la vez Panteón, Museo de Bellas Artes y de Historia y que ahora conoce tres estados a lo largo del siglo XX.

El culto de la libertad que es la característica que ha formado el culto de los héroes. Los jefes y sus jefes se identifican con los héroes y movilizan constantemente la ideología nacionalista para asegurar su legitimidad”.

Piret Ounapuu informa que el Museo Nacional de Estonia está basado en una formidable colección de folklore y que la “Identidad nacional es absolutamente inseparable de la memoria histórica nacional: cada nación está sumergida en una conciencia histórica común, una narrativa coherente de la nación es la protagonista permanente del escenario de la historia. Cada nación tiene sus mitos históricos y sus héroes, sus momentos gloriosos en el pasado. Recordándolos regularmente y registrándolos visualmente, unifica a la nación y justifica las acciones de hoy. El incremento en los movimientos nacionalistas y el nacimiento de nuevos países necesita a la historia para apoyarlos”.

Diana Farjalla Correia e Igor Rodrigues da Costa hablan de la terminología y expresan que “El patrimonio en el sentido de bien público pasa a las esferas de la preocupación y las necesidades de la institución Museo, asumiendo por lo tanto un carácter institucionalizado. Dentro de este espíritu el espacio Museo se apodera y se articula con la noción de sucesión”.

Alejandra Pupio se refiere a los museos locales, los cuales, en las exposiciones con patrimonio arqueológico, daban demasiada importancia a los objetos lo que “hacía que no se reparara demasiado en la relación de uno con el otro. A menudo se presentaba una cierta cantidad de piezas, una suma, una acumulación, no un discurso articulado. .. En general los museos locales no integran la pluralidad étnica al discurso narrativo, privilegiando la historia de las élites fundadoras...”.

Bernd Fahmel Beyer nos hace adentrar en los museos comunitarios y la preservación de la memoria histórica al decir que es necesario “mostrarle a la gente de San Dionisio que su patrimonio no sólo se resguarda en instalaciones techadas sino que está en todas partes alrededor de ella, inserto dentro de un sistema cultural abierto que en el pasado participó en la dinámica de muchas comunidades. Desde esta perspectiva pensamos, habría la posibilidad de desanudar uno de los retos que enfrenta la museografía del siglo XXI”.

Marilia Xavier Cury dice que” Tanto cuanto más nos vayamos hacia el público, más aprendemos sobre éste y más lo valorizamos como sujeto. Cuando valorizamos al público también nos valorizamos nosotros como sujetos del proceso museológico”.

Sobre las visitas al museo, la profesora **Ana María Salgado**, considera que” cuando hablamos de resignificar la historia, debemos entender que la sociedad está compuesta por todos los individuos que la habitan, independientemente de sus características físicas o capacidades. Por ello, debe prestarse especial atención a las personas con limitaciones, tratándolos no con conmisericordia, sino con consideración hacia su realidad...”.

Emilce Sosa habla de la importancia de la recuperación de los cementerios y dice”Los cementerios son espacios que crean imaginarios, por ello es importante y necesario la recuperación de estos espacios públicos y significativos para la sociedad”

LOS DESAFÍOS DE LA VIRTUALIDAD

Annette Viel nos habla de que “el lugar de miles de memorias que llamamos museo- real o virtual- ha extendido sus alas y llevado al hombre hacia una diversidad de paisajes y caminos”.

María Gowland se refiere al “abanico de posibilidades y potencialidades que se abre gracias a la tecnología la cual permite el acceso al patrimonio no sólo para el visitante real sino también el acceso virtual del visitante remoto”.

Susana Bautista habla de que en el Siglo XXI “se inserta el museo virtual como nuevo espacio no convencional de exhibición, información y comunicación, lugar de conocimiento alternativo mediatizado en un soporte conectado a la red en un tiempo real del museo virtual y el lugar-espacio geográfico del museo tradicional”.

Francisca Hernández nos dice que toda exposición ha de tener como base “la dimensión narrativa de los museos donde se entremezclan la percepción, la imagen, las sensaciones, la palabra, el mito, lo inefable y lo virtual, en un intento de transmitir un mensaje capaz de recuperar la memoria a partir de la conservación del patrimonio intangible de los pueblos.

Para ello tendremos que servirnos de todas aquellas tecnologías que favorezcan la elaboración de los relatos históricos, arqueológicos y antropológicos, como podemos observar en las presentaciones virtuales en las que vemos como un mismo complejo arqueológico o un museo pueden ser presentados de diferentes maneras según la hipótesis de trabajo que se haya escogido previamente”.